

Exhortación Para Salvarse

(Comentario de Hechos 2:36-47)

por J.W. McGarvey, M.A.(Adaptación del Prof. E. J. Westrup)

Establecida ya la incontrovertible evidencia de las dos proposiciones que necesitaban pruebas, y presentadas en el anuncio inicial; a saber, primera, que Jesús había sido entregado a sus enemigos por determinado consejo de la presciencia de Dios; y segunda, que Dios lo había levantado de los muertos; y ya que se avanzó más allá del primer anuncio probando que Dios lo habla exaltado y dado lugar en su trono para sentarse a su diestra, Pedro anuncia ahora su conclusión final en los siguientes términos que traen seguridad pero sobrecogen: (36) **“Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo”**. Lo hizo Señor haciéndolo sentar en el propio trono de Dios, para regir sobre ángeles y hombres; lo hizo Cristo al darle el trono de David según la promesa. Era el trono de Dios por ser de dominio universal; era el solio de David por ser Jesús descendiente en línea recta de David y por lo mismo Rey por todo derecho. Los oyentes judíos de Pedro supieron por esta conclusión que, contrario a todo concepto previo, el Cristo prometido no subía a un trono terrenal por glorioso que fuese, sino al solio del universo.

1. EXHORTACIÓN AL PUEBLO PARA SALVARSE

(Hechos 2:37-40)

Ya hemos visto que, para el momento en que Pedro se pone en pie para dirigirse al pueblo, aunque ya había ocurrido el bautismo del Espíritu Santo y se hablan visto los efectos en aquéllos que lo recibieron, ningún cambio hubo en las mentes del pueblo con referencia a Jesús, ni experimentaron otra emoción que asombro y confusión. El cambio deseado con respecto a Cristo no se efectuó hasta que Pedro habló: y todo poder que para efectuarlo residiera en el bautismo del Espíritu Santo, se cifró en las palabras que el Espíritu dio a Pedro que hablara. El primer efecto visible se describe así: (37) **“Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”** Con esta exclamación confesaron tácitamente su creer lo que Pedro había predicado: y el informe de que estaban compungidos de corazón muestra cuán agudo fue el remordimiento que les inspiraron los hechos que ya creían. Desde que Pedro comenzó a hablar, se operó un cambio tanto en su sentir como en sus convicciones. Creían ya que Jesús era el Cristo, y sintieron punzarles el corazón con pensar que lo habían asesinado. Tal efecto se originó, dice Lucas como es natural, en lo que oyeron: **“Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón”**. Esto ejemplifica la enseñanza de Pablo, que *“la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios”* (Romanos 10:14-17).

Versículo 38 y 39

La pregunta "*¿qué haremos?*" se refería a la escapatoria de estos culpables de las consecuencias de su crimen; y aunque la idea de salvarse de sus pecados en general apenas hallaba lugar en su mente, la fuerza real de la pregunta se puede bien expresar con *¿Qué haremos para ser salvos?* Bajo el reinado de Cristo, ésta es la primera vez que se expresa pregunta tan grave, y la primera que se obtiene respuesta. Sea la que hubiere sido la respuesta apropiada en cualquier previa economía, o en cualquier día anterior en la historia del mundo, la que dio Pedro este día de Pentecostés, día en que comenzó el reinado de Cristo en la tierra, es la respuesta fiel e infalible para todo indagador en todo tiempo en lo futuro. (38) "***Y Pedro les dice: Arrepentíos y bautícese (sed bautizados) cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.***"

Debiera observarse que, en esta contestación a la pregunta "*¿Qué haremos?*" se les manda hacer **dos cosas: primero arrepentirse; y segundo, ser bautizados** en el nombre de Jesucristo. Si Pedro se hubiera detenido ahí, habrían sabido las gentes su inmediato deber, y nosotros conoceríamos que el de aquéllos cuyo corazón les punza por la conciencia de la culpa, es arrepentirse y ser bautizados; y sabríamos también que eso es lo que tenemos que hacer para libertarnos de la culpa. Pero Pedro no se detuvo con esos dos preceptos; vio propio expresar específicamente las bendiciones que siguen al cumplir con ellos. **Se dijo a la gente que se arrepintieran y se bautizaran "para perdón de los pecados"**. Esto es solo expresar más específicamente lo que se habría entendido al conectar pregunta con respuesta, como lo acabamos de decir. Hace doblemente seguro que la remisión de los pecados sigue al bautismo, y por eso se ha de esperar después del bautismo. A estas gentes se les mandó arrepentirse después de sentirse "**compungidos de corazón**", lo que prueba que el arrepentimiento no es solo entristecerse por el pecado, sino un cambio que se sigue. Así también es con el perdón de los pecados: es la primera necesidad del alma humana en sus circunstancias terrenas más favorables. El rebelde al gobierno de Dios, aunque deponga las armas y se vuelva súbdito leal, no tiene esperanza sin perdón por lo pasado; y aún después de recibir perdón, luchando humildemente en el servicio de Dios, sabe que es culpable donde falla, por lo que pierde el galardón final si no es perdonado cada vez que delinque. Así pues, la cuestión de las condiciones de perdón se divide en dos: una que tiene referencia al pecador aun no perdonado, y la otra que afecta al santo que ha caído en pecado. Como los que hicieron la pregunta a Pedro eran de la primera clase, la contestación se aplica a ellos.

La bendición segunda que se promete, a condición de arrepentirse y bautizarse, es el "*don del Espíritu Santo*". Pero esto no es el don milagroso que acababan de recibir los apóstoles, ya que sabemos por la historia que ese don no se concedió a todos los que se arrepentían y eran bautizados, sino **solo a unos cuantos hermanos prominentes en varias congregaciones**. La expresión quiere decir el Espíritu Santo como don, y se refiere a **la morada interna que nos hace el Espíritu de Dios para producir los frutos del Espíritu**, sin los cuales no llegamos a ser de Cristo. En la siguiente oración

de su discurso Pedro habla más ampliamente de esta promesa. (39) **“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”** Como ésta es promesa condicional, para los que se arrepienten y son bautizados, los hijos que se mencionan no pueden ser otros que los que se han arrepentido y se bautizan. Tal promesa pues no se puede entender como para un pequeño inconsciente. Además, es promesa para aquéllos que *“el Señor llamare”*, y no llama él más que a los que oyen y creen. Observamos que la universalidad de esta promesa, si bien es fácil de entender para los que la leemos a la luz de revelaciones subsiguientes, Pedro y los demás apóstoles entendieron por lo pronto que abarcaba de los gentiles solo aquéllos que llegaran a circuncidarse. Fue esto una instancia entre muchas en las que hombres inspirados que hablaban lo que el Espíritu les daba que hablasen, no se percataban ellos mismos de un modo adecuado del alcance e importancia de su mensaje.

Versículo 40

Al finalizar su relato del sermón de Pedro, el autor nos informa indirectamente que solo nos ha dado un epitome de ese discurso. (40) **“Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.”** El término *“testificaba”* se refiere a la parte del discurso en que se dan argumentos, y *“exhortaba”* hace alusión a la parte hortatoria y de aliento. Esta es la natural secuela a lo que expresó como condiciones del perdón, y es condensada en las palabras: **“Sed salvos de esta perversa generación”**. Se salvaban cumpliendo las condiciones del perdón que se acababan de expresar, pues la salvación del pecado se cumple al remitirse los pecados; y la referencia a tales condiciones es demasiado clara para no entenderse. La exhortación debiera evitar que tantos predicadores modernos de avivamientos nos salgan con la peregrina idea de que el pecador nada puede hacer para salvarse. Cierto, el pecador nada puede hacer que le consiga por sus propios méritos la salvación o el perdón de los pecados, pero, sí, debe hacer lo que se prescribe como método para aceptar la salvación que se le ha obtenido y se le ofrece. De este modo es como se salva a sí mismo. Salvarse de aquella generación era salvarse de la suerte que sobre aquella raza se cernía para el mundo de la eternidad, así como nos salvamos de un buque al hundirse con solo zafarnos de su suerte.

Si el lector hace repaso cuidadoso de este discurso refiriéndose a su plan como sermón, y a la dirección de su línea de argumento, hallará que concuerda tan estrictamente con las reglas de la homilética como si Pedro se hubiera entrenado en esta ciencia moderna, y que su lógica sin tacha se ve de principio a fin. Imposible que esto haya sido el resultado de la educación o entrenamiento de Pedro, pues ninguna instrucción previa suya podía haberlo capacitado para obra extemporánea de este carácter. Pero debe atribuirse todo al poder director del Espíritu Santo que le daba, según la promesa *“boca y sabiduría a la cual no podrán contradecir todos sus opositores”* (Lucas 21:15).

2. EFECTO DEL SERMÓN Y PROGRESO DE LA IGLESIA (Hechos 2: 41-47).

Versículo 41

Los que escuchaban, heridos en el corazón preguntaban: "**Hermanos, ¿qué haremos?**" Felizmente sorprendidos por haber encontrado tan sencillas las condiciones de perdón, comenzaron a obrar con prontitud decorosa. (41) "**Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas.**" Recibieron su palabra quiere decir que la creyeron verídica y la adoptaron como regla suya de acción. Veces innumerables se ha instado, y las mismas refutado, que tres mil personas no se podían bautizar (sumergir) en lo que de tiempo quedaba aquel día con el abasto de agua que se hallaba en Jerusalén. Ciertamente, no hay agua corriente en la proximidad de la ciudad que sirva para tal objeto, ni jamás la ha habido; pero desde mucho antes de la venida de Jesús ha estado surtida de **estanques artificiales** en que esta ordenanza se podía administrar aun a tal multitud. En nuestros días el único que queda enteramente apropiado para esto, y que se ha usado por misioneros, es el de Siloé, situado en el valle directamente al sur del sitio del templo. Tiene como 13 metros de largo y un promedio de 5 de ancho, y está rodeado de mampostería como de unos 6 de alto. En la esquina al sudoeste, donde el muro no es tan alto, hay una escalera de piedra que conduce al fondo. El agua entra por el extremo norte por un conducto subterráneo que viene del Estanque de la Virgen surtido de una fuente perenne, vierte por dos orificios en el otro extremo, uno en el fondo y otro a tres o cuatro pies arriba. Cerrado el del fondo, como por lo general lo está, hay una profundidad de agua muy apropiada para bautismos.

El **estanque que hoy se llama Guihón de Arriba**, situado a medio kilómetro al poniente de la puerta de Jaffa, es hoy el lugar más apropiado. Tiene unos **29 metros de largo por 19 de ancho**, con profundidad promedio de 2.20. Se surte de lluvias que vierten allí y rara vez se llena. Tenía anchos escalones en cada esquina para bajar al fondo, ahora en dilapidación, con el agua en profundidad adecuada daba facilidades para bautizar la multitud que se menciona del Pentecostés. Pero de todos los antiguos estanques el más adecuado por razón de su tamaño, es el que los europeos llaman **Guihón de Abajo**, pero los nativos **Estanque del Sultán**. Se formó construyendo una presa inmensa a través del valle abajo del muro occidental del llamado Monte Sión, para detener el agua que corría por el valle, y otra pared arriba que detuviese la tierra en aquel extremo. Los lados y el fondo de este estanque consisten de la roca en declive de ese valle que por el lado de la ciudad va a capas de 60 a 90 cm. de grueso con una superficie expuesta en muchos lugares hasta de 2.40 de ancho. Sobre estas lajas, según la profundidad de agua, podían pararse muchos más que los doce apóstoles y bautizar gentes sin estorbarse entre sí. El enjalbegado en la presa inferior del estanque tenía espesor de 9 cm., pero ahora está roto a tal grado que el agua se cuela libremente, y en la estación seca el estanque está vacío; pero en tiempos en que esta presa se hallaba bien conservada, nadie acostumbrado a bautizar pensaría en recurrir a otro lugar en la ciudad. Es raro, por cierto, dar con mejor baptisterio en otra parte. Ya que, por los escritos de exploradores de esta generación, se ha hecho

extenso un conocimiento de las facilidades para bautizar que habla en Jerusalén antigua, llega a ser inexcusable que una persona inteligente proponga las objeciones que hemos estado considerando.

En la **cuestión del tiempo necesario para el bautismo de tres mil**, cualquiera que haga un cálculo aritmético, sin el que es ocioso presentar objeción, podrá ver que hubo tiempo de sobra. El discurso de Pedro comenzó a las 9 horas, y bien podemos suponer que lo que ocurrió en el templo terminó antes de mediodía. Esto nos deja seis horas para efectuar todos los bautismos aquel día, como lo expone el texto. Un minuto completo para bautizar a una persona es tiempo amplio; pero si como sucede cuando hay que bautizar un gran número, los candidatos van avanzando en línea al lugar que ocupa el que lo administra, el trabajo se puede hacer en la mitad del tiempo. Con todo, a razón de sesenta por minuto, doce hombres llegarían a bautizar 720 en una hora, y tres mil en cuatro horas y cuarto. Luego, fácilmente los apóstoles no eran los únicos que bautizaban, pues acostumbraban dejar este trabajo a otros (Véase Hechos 10:48). La consideración de todo esto muestra lo ocioso de la objeción y que los que la arman jamás han dado al asunto la consideración debida.

No satisfechos con estas dos objeciones a la inmersión de los tres mil que ya desbaratamos, los **afusionistas** insisten en que *"el acceso a los depósitos de tan precioso líquido para la población de una ciudad grande no se habría permitido a tamaña multitud"*. Tal objeción acusa ignorancia del objeto de estos estanques y el uso que de ellos se hace. A la fecha actual, cuando el agua es mucho más escasa que en tiempos antiguos, **se usan estos estanques como albercas de natación**, y el agua que contienen jamás se usa para beber ni en objetos culinarios. Bautizar en ella ni reducía la cantidad del agua ni menoscababa su calidad en lo que se usaba. La multitud que oyó a Pedro tenía la misma libertad de acceso a ella con que los creyentes van a ríos y albercas públicas a bautizarse en las grandes ciudades y aldeas de los países libres. Se espera no oír más tal objeción de la boca de gentes de mediana inteligencia.

Antes de terminar con este versículo, observemos que los tres mil dieron ese día dos pasos distintos: (1) fueron bautizados, y como proceso distinto, (2) fueron añadidos al número de discípulos que ya se contaba antes. El añadirse sin duda consistió en alguna forma de reconocimiento público para contarlos como miembros de la iglesia. Como la forma no se especifica, no es de autoridad; y los discípulos hoy tienen libertad de adoptar la forma más apropiada y en armonía con la sencillez del evangelio.

Versículo 42

Habiéndose ya bautizado estos nuevos discípulos el mismo día en que primero llegaron a creer, tenían todavía muchos asuntos de lo subordinado y muchos deberes que conocer y en los que convenía instruirlos. Al dar cuenta de cómo se solucionaron estos problemas, Lucas es aun más breve, pues se adhiere estrictamente al propósito principal de su relato, el de revelar el proceso y los medios de conversión, antes que

los de edificación e instrucción. Termina pues esta sección de su historia con la breve noticia del orden que se estableció en la nueva iglesia, mencionando primero sus actos de culto público. (42) **“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.”** Los únicos maestros todavía eran los apóstoles, y al enseñar a los discípulos ejecutaban la parte de su comisión que les exigía instruir a los que bautizaban, en todo lo que Jesús habla mandado (Mateo 28: 19, 20). El precepto que hacía deber suyo enseñar hacía deber para los discípulos que aprendieran, y que por todos lados se cumplió lo afirma el dicho: *"Perseveraban en la doctrina de los apóstoles"*.

La **"comunión"** (camaradería) en que perseveraban era su participación en mancomún en los privilegios religiosos. La palabra original *"koinoonia"* se usa algunas veces para hablar de las contribuciones en favor de los pobres (Romanos 15:26) pero aunque de esta manera se manifieste esta participación de privilegios, no se restringe a esto el sentido de la palabra. Ocurre luego en conexiones como las que siguen: *"Sois llamados a la participación (koinoonia) de su Hijo Jesucristo" (1 Corintios 1:9); "la gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros" (2 Corintios 13:13); "tenemos comunión entre nosotros" (1 Juan 1:3, 7).* Tenemos comunión con Dios, pues somos hechos participantes de la naturaleza divina al escapar de la corrupción del mundo por su concupiscencia. Tenemos comunión con Su Hijo por las simpatías que su vida y sufrimientos establecen con él en nosotros; y con el Espíritu Santo porque tomamos de la fuerza e iluminación que él imparte, ya que en nosotros mora. Tenemos comunión unos con otros por la participación mutua en los afectos y buenos oficios de otros. Este término también se usa en referencia a la Cena del Señor: *"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" (1 Corintios 10:16).* Esta comunión es la participación común en los beneficios del cuerpo roto y la sangre vertida. En todos estos detalles los primeros discípulos perseveraban en la comunión.

El partimiento del pan y las oraciones en que también perseveraban, son el emblemático pan partido en las congregaciones. Esto, lo mismo que el número y la índole de las oraciones que reunidos ofrecían, eran cosas tan conocidas para Teófilo que no era menester darle aquí detalles.

Versículo 43

Seguido de esta breve noticia del servicio público de la iglesia, tenemos una vislumbre del efecto que las escenas que se acaban de describir sobre la comunidad alrededor tenía. (43) **“Y toda persona tenía temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.”** Este temor no era del que se acompaña con la aversión; pues más adelante (Versículo 47) sabemos que cada día muchos eran añadidos a la iglesia. Era ese asombro solemne que los milagros naturalmente inspiran, mezclados de la reverencia profunda para una comunidad que universalmente se caracteriza por su santo vivir.

Versículos 46 y 47

La historia subsiguiente de la iglesia por breve tiempo se condensa en esta declaración parca: (46) **“Y perseverando cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, (47) alabando a Dios y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día los que habían de ser salvos.”** Esto muestra claro que el templo era el lugar de reunión diaria de la iglesia. Sus atrios se abrían en todos tiempos, todo judío tenía libre acceso a ellos como a las calles de la ciudad, y aun los gentiles podían entrar al atrio más exterior, que por eso se llamaba Atrio de los Gentiles. Más adelante (Capítulos 3 y 5) se verá cómo usaban el templo. Ningún otro lugar dentro de los muros de la ciudad podía haber ofrecido espacio para reunión de tales multitudes.

El partir del pan que se menciona aquí no es el mismo del Versículo 42, pues la referencia al pan aquí es como alimento, lo que se hace claro en *"comían juntos con alegría y con sencillez de corazón"*. La *"gracia (favor), con todo el pueblo"* de que gozaban era la consecuencia natural de la vida admirable que llevaban. Los sacerdotes y escribas recibieron tan rudo golpe con el repentino auge de la iglesia, que no se vieron preparados para armar oposición abierta a ello.

Que **"el Señor añadía cada día a la iglesia los que hablan de ser salvos"** quiere decir que había diarias adiciones a la iglesia y que los diariamente añadidos eran diariamente salvos. La expresión final no significa que solo iban en vías de salvación, sino que eran salvos. Lo eran en el sentido en que Pedro exhortó a los de Pentecostés: **"Sed salvos"**. La palabra salvar significa hacer seguros, y uno es hecho seguro contra todos sus pecados pasados cuando le son perdonados. No se puede salvar de ellos de otro modo. En ese sentido fue que eran salvos los añadidos cada día. Pablo usa la palabra en el mismo sentido cuando dice: *"Por Su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo" (Tito 3:5)*. El hecho de ser los salvos añadidos a la iglesia justifica la conclusión de que solo los que eran salvos, o sea, aquellos cuyos pecados eran perdonados, tenían derecho a membrecía en la iglesia. Condena también la práctica de recibir personas en la iglesia *"como medio de gracia"*, esto es, medio de buscar perdón, y asimismo condena el recibir pequeñitos incapaces aun de cumplir con las condiciones prescritas en que se ofrece el perdón.